

Dos años de monetarismo: teoría y política

EN 1979 el recién formado gabinete Thatcher elaboraba su política económica de acuerdo con las directrices de un grupo de intelectuales que en torno a la figura de Milton Friedman — premio Nobel de Economía 1976 — habían sostenido una manifiesta disidencia frente a la hasta entonces indiscutida ortodoxia de John Maynard Keynes. De esta manera comenzaba el bautismo de fuego de la llamada teoría monetarista, hasta entonces confinada a las páginas de las publicaciones especializadas.

Lo esencial del monetarismo puede resumirse en las tres siguientes proposiciones: la oferta monetaria es el elemento decisivo en el control de la economía nacional, su exceso provoca la inflación y en consecuencia, manteniendo un crecimiento estable y predecible de la oferta monetaria, la economía puede expandirse sin una aceleración de la inflación.

A partir de estas aparentemente sencillas bases de partida, el nuevo secretario del Tesoro británico se comprometía, mediante un estricto control del stock monetario, a reducir considerablemente la tasa de inflación y a crear las condiciones necesarias para mantener un crecimiento económico sostenido.

A pesar del poco tiempo transcurrido puede ser interesante realizar algunas consideraciones sobre los resultados alcanzados. Lo hasta ahora conseguido no puede decirse que sea plenamente satisfactorio, ni tampoco que descalifique la política seguida. Es cierto que se ha conseguido una notable reducción de la tasa de inflación, aun cuando el 11,7% actual siga muy por encima de lo que en principio las mismas autoridades habían previsto. Resultado tanto más meritorio cuanto que el Banco de Inglaterra se vio obligado a aumentar en casi un 20% la oferta monetaria, en los seis primeros meses de 1981, en un intento de reducir los altos tipos de interés. Intento que ha resultado fallido y que inclina a pensar que los tipos de interés han quedado de momento fuera del control monetario.

No obstante lo peor que ha sucedido es que las dificultades crediticias han impedido un efectivo crecimiento de la actividad económica. De hecho se ha producido una recesión: casi tres millones de británicos permanecen en el paro y miles de empresas han ido a la quiebra.

El Gobierno de Thatcher atribuye la situación a factores que escapan de su control: la crisis económica mundial, el encarecimiento de la energía, pero sobre todo a los casi inevitables compromisos de hacer frente a una política de bienestar social y a las pérdidas de la industria nacionalizada.

Los defensores de la actual política económica afirman que el monetarismo ha liberado a la economía británica de sus rémoras más manifiestas, pero se ha sentido incapaz de frenar el gasto público. Los resultados no serán verdaderamente relevantes hasta que no se controle el déficit público. El veredicto sobre los resultados de la aplicación del monetarismo en Gran Bretaña debe permanecer pues en suspenso.

Los discípulos de M. Friedman insisten en que el monetarismo funciona, aun a pesar de que las otras políticas gubernamentales no empujen en la misma dirección. Si existe algún fallo — dicen — es debido a que los políticos no se atreven «a llegar hasta el fondo» en la aplicación de las consecuencias prácticas del monetarismo.

La cuestión es la siguiente: ¿podrá la señora Thatcher hacer frente a las dificultades políticas provenientes de los continuos despidos y quiebras? De momento mantiene su firme convicción de que la lucha contra la inflación es un objetivo prioritario. Su problema, como el de todos los políticos, es saber llevar a cabo una transformación sin excesivos costes sociales, resolviendo de la mejor manera los problemas heredados.

Quizá el verdadero éxito del monetarismo consista en ser capaz de dar resultados satisfactorios sin necesidad de «llegar hasta el fondo» como proclaman algunos teóricos. Se puede ser monetarista y seguir pensando que el aumento del desempleo es un coste social excesivamente elevado.

Miguel A. MARTINEZ-ECHEVARRIA,

Catedrático de la Facultad
de Económicas de Sarrión